

El X Festival de Teatro Hispano (Miami, 1995)

José A. Escarpanter

La décima edición del Festival de Teatro Hispano, organizado por Teatro Avante de Miami, se desarrolló del 1 al 18 de junio, con la participación de once compañías procedentes de ocho países. De ellas las extranjeras pertenecían a países iberoamericanos (Argentina, Bolivia—que asistió por primera vez—Brasil, México, Perú y Uruguay) y a España. La presencia de los conjuntos de Estados Unidos estuvo reducida, en esta ocasión, a cuatro grupos pertenecientes todos a la ciudad de Miami. Al término de cada estreno, se celebró un conversatorio sobre la representación, a cargo de un crítico y con la intervención de los miembros del elenco y del público en general.

Además de estas actividades, el festival auspició un congreso, *Differences Among Us II*, dedicado a la problemática de los hispanos en este país y a sus manifestaciones teatrales, el cual contó con tres paneles en que intervinieron profesores y teatristas especializados en distintas áreas. Los temas desarrollados fueron: *Hispanics/Latinos in the USA*, *The Permanence of Diverse Hispanic Traditional Theatrical Forms Within the USA* y *Differences in Approaches to Contemporary Issues as Dramatic Background: Alcoholism; Drugs; AIDS*.

De los trece espectáculos presentados, uno estuvo dedicado a la música vocal, otro a la danza y el resto a producciones dramáticas en que, como es costumbre, no faltó la presencia del teatro infantil, la cual se llevó a cabo el Día Internacional del Niño. Bolivia presentó el grupo vocal Contrapunto, de la ciudad de Santa Cruz, en *Por qué cantamos*, programa que ofreció un repertorio de canciones del oriente del país y de la tradición hispanoamericana en general. El conjunto sobresalió por la calidad de sus ocho voces, aunque la monotonía en la armonización de las piezas restó lucimiento a su recital, más adecuado para un festival de música que para este evento de índole teatral.

La danza estuvo representada por Mabel Dai Chee Chang, de Argentina, quien mostró en *De los huesos de pájaro* y *El instante ceniza, no diamante*, su concepto muy personal del arte danzario, influido por las búsquedas más experimentales de nuestro tiempo y, a la vez, por sus ancestros asiáticos. La

iluminación y el poético espacio escénico contribuyeron al éxito de su sugestivo espectáculo.

México presentó al grupo Serendipity en la creación colectiva de teatro infantil *El circo*, bajo la dirección de Jorge Ramos Zepeda. Este colectivo, fundado en 1978, defraudó las expectativas que habían suscitado los numerosos premios alcanzados en su país. Evidentemente, les falta a sus actores el entrenamiento requerido para este tipo de teatro, poco apreciado, pero de muy difícil ejecución. Sus mayores aciertos los logró en las escenas de teatro de muñecos, donde a veces se puso de manifiesto la magia y la poesía que deben presidir esta clase de espectáculo.

En las restantes puestas en escena se advirtieron con nitidez las dos tendencias principales entre las que se debate el teatro actual: la que defiende aún la importancia del texto escrito y la que aboga por la preeminencia del discurso específicamente teatral en detrimento de la palabra. Cinco de las diez producciones se inscribieron en la primera corriente y las otras cinco pertenecen a la segunda.

Los espectáculos que mantienen la importancia del texto escrito fueron: *Casting* de Julie de Grandy, que Producciones AMA de Miami presentó en inglés bajo la dirección de Mario Salas-Lanz. Se trata de una pieza concebida dentro de los parámetros del teatro psicológico-social norteamericano, la cual busca alertar sobre los problemas candentes actuales apelando a los recursos de la comedia. Posee fluidez en el diálogo y aciertos en el trazado de los dos únicos personajes, pero no consigue un armonioso desarrollo de la trama. La dirección poco contribuyó a atenuar las deficiencias del texto, a pesar de la calidad de Elizabeth Longo como actriz.

The New World Rep Company, compañía creada este año en Miami, tuvo a su cargo el montaje de *Marisol* de José Rivera, también en inglés, dirigida por Jorge Guerra. En esta ocasión, una puesta en escena muy digna superó las debilidades de una pieza demasiado ambiciosa en su planteamiento, pero frustrada en muchos aspectos. Prometeo, el conjunto de estudiantes del Miami Dade Community College, dirigido por la experimentada teatrera Teresa María Rojas, participó con el entremés de Cervantes *El retablo de las maravillas*. Rojas entrenó admirablemente a sus bisoños actores dentro de la mejor tradición de teatro popular español y así pudo ofrecer una producción memorable, llena de gracia, imaginación y fidelidad ejemplar a una obra clásica. Esta puesta en escena estuvo acompañada de una conferencia muy orientadora del profesor Paco Torres Monreal que contribuyó al disfrute pleno de la función por el público.

Otro texto clásico español, *El Lazarillo de Tormes*, fue servido también espléndidamente por el legendario grupo El Galpón de Montevideo, gracias a la versión del director César Campodónico y la excelente actuación de Héctor

Guido, quien se desdobló con gran eficacia en los principales personajes de la novela, dando una lección maestra de arte interpretativo. Teatro do Ornitorrinco Nucleo Dos aportó al festival su producción de *La Chunga* de Vargas Llosa dirigida por William Pereira. Como de costumbre en este grupo procedente de San Pablo, Brasil, la mejor calidad presidió esta puesta donde se destacó Alicia María Vergueiro en la protagonista.

Las cinco producciones que completaron el panorama del festival estuvieron regidas, como se mencionó antes, por el predominio de los signos escénicos sobre la palabra. Todos fueron espectáculos que apelaban más a la sensibilidad del espectador que a su raciocinio. Excepto *Matecumbe. El vuelo de un Pedro Pan*, se trata de obras abiertas, ricas en pistas que invitan al público a múltiples lecturas. *Matecumbe. El vuelo de un Pedro Pan*, creación de Mario Ernesto Sánchez, director de Avante, inauguró el festival y tanto su tema—las experiencias de un adolescente cubano a su llegada a Estados Unidos como refugiado político—como su planteamiento escénico resultan de gran interés para el desarrollo del teatro cubano en este país. La puesta sobresalió por el extraordinario manejo de todos los recursos teatrales, los cuales fueron muy superiores a la calidad del texto encargado a los personajes.

El grupo Yuyachkani de Perú, bajo la dirección de Miguel Rubio, intervino con dos espectáculos de creación colectiva que evidenciaron la madurez de este conjunto y su incesante búsqueda de nuevas formas escénicas. *Yuyachkani serenata* fue estreno mundial. Trabaja con muchos materiales procedentes del teatro absurdista, a los que incorpora una imaginativa composición escénica. *No me toquen ese valse* es un montaje que ha asistido a muchos festivales internacionales, en el cual se pone de manifiesto la riqueza expresiva de los dos únicos intérpretes de la pieza y el admirable dominio de los signos escénicos que posee el director Rubio: un espectáculo realmente inolvidable.

Teatro La Zaranda, de Jérez de la Frontera en Andalucía, también presentó un estreno mundial, *Obra póstuma*, de Eusebio Calonge bajo la dirección de Paco de la Zaranda. La actuación de los dos únicos actores y un reducido número de trastos escénicos, ayudados por la luz y la música, logran un trabajo que si bien evoca los montajes anteriores de este grupo, alcanza extraordinarios momentos de calidad escénica y conceptual.

La puesta que desató las más encontradas opiniones de todo el festival fue la de Teatro del Sur de Buenos Aires, producto de su director, Alberto Félix Alberto, *La pasajera*, que clausuró el evento. En esta ocasión, los admirables efectos escénicos que en ediciones anteriores del festival, como en *Tango varsoviano* (1993), deslumbraron a los espectadores, estuvieron al servicio de un texto teatral tan críptico y tan abundante en situaciones escabrosas que dificultaron la plena recepción por parte del público. Es un espectáculo desafiante

y confuso que hace reflexionar sobre el futuro de la corriente teatralista en la escena.

Como viene ocurriendo desde hace siete ediciones, el festival concedió este año el Lifetime Achievement Award a José Monleón, uno de los críticos españoles que más han contribuido a la difusión del teatro hispanoamericano en su país. Como especial celebración del décimo aniversario de este festival, varios de los montajes más notables participantes en algunas de sus ediciones, se llevaron posteriormente a Nueva York, con lo cual este esforzado evento regional alcanzó una resonancia que rebasa los límites de la ciudad de Miami.

Auburn University



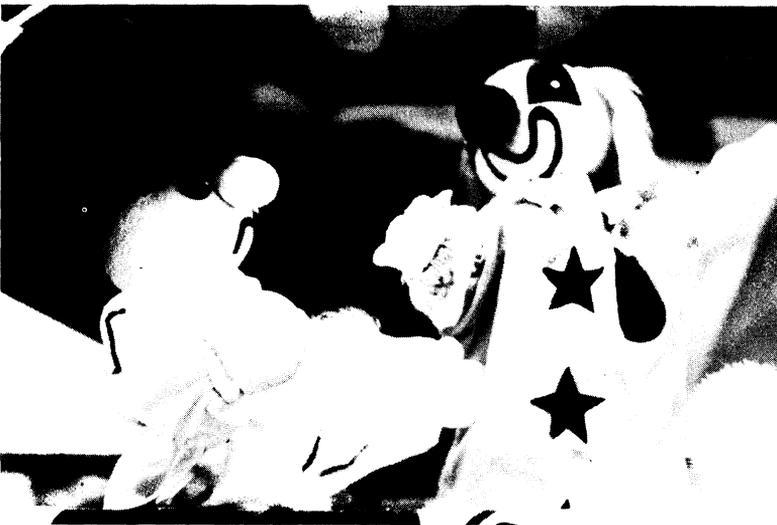
"Obra Postuma." La Zaranda, España.



"La Pasajera." Teatro del Sur, Argentina.



"El Lazarillo de Tormes." El Galpón (Uruguay).



"El Circo." Serendipity (Mexico).



"Serenata." Yuyachkani (Perú).



"No me toquen ese valse." Yuyachkani (Perú).